



Grupo Temático N° 7: Juventud y Trabajo

Coordinadores: Claudia Jacinto, Ada Freytes Frey y María Eugenia Martín

Juventud y futuro: expectativas educativas y laborales de los estudiantes de la escuela secundaria.

Autora: Agustina Corica

E-mail: acorica@flacso.org.ar

Pertenencia institucional: Programa de Investigaciones en Juventud de la FLACSO –sede Argentina

Introducción

Entre presente y futuro, entre sueños y decisiones, entre lo ideal y lo posible, los jóvenes se van haciendo adultos y ocupando un lugar en la sociedad, configurando su transición y trazando una trayectoria. La vivencia de la juventud sitúa al futuro en un lugar central. La juventud se impone como una etapa en que se define el futuro, en que los sueños de la infancia se vuelven proyectos presentes.

En las generaciones actuales, el futuro ya no tiene una continuidad lineal con el presente como tenía en generaciones anteriores sino que puede tener infinitos recorridos y discontinuidades. Del mundo del Estado de Bienestar y del trabajo fordista, con más estabilidad y certezas, se pasó a otro caracterizado por vínculos lábiles, trabajos precarios y/o transitorios (Bauman, 2003). Es decir que, el futuro ya no se presenta con certeza sino por el contrario es impredecible y volátil. Justamente la incertidumbre del futuro permite pensar en que haya posibilidades diferentes de las actuales, aunque se conozcan las restricciones y límites. Es por eso que en este contexto puede haber una esperanza de que aunque para algunos jóvenes el presente está dado y el futuro no es más que la proyección del presente, el futuro pueda ser cambiado.

En este marco de acción, y con los cambios que se fueron sucediendo a nivel social, cultural y político, adquiere relevancia analizar las expectativas que tienen los y las jóvenes. La presente ponencia presenta los resultados de una reciente investigación denominada: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años



después” desarrollada en la sede de FLACSO –Argentina, período 2010-2014. Es un estudio comparativo sobre la inserción ocupacional de dos cohortes de estudiantes (cohorte 1999-2011) egresados de escuelas medias de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires. En dicho proyecto se sostiene la idea de que los jóvenes egresados de la cohorte 2011 han logrado reconfigurar la relación entre educación y trabajo, en un contexto de expansión de la ampliación de la protección social y el avance de la inclusión educativa, otorgando a la actividad laboral un lugar complementario y no excluyente a la continuidad educativa. Y, por lo tanto, el contexto socioeconómico y político es una de los factores que influyen en las expectativas sobre las futuras inserciones educativas y laborales de los jóvenes.

A su vez, dicha investigación arroja evidencia empírica para debatir sobre la complejidad con las que se construyen las trayectorias de vida de los jóvenes en nuestros días. Donde las jerarquías, las desigualdades y las relaciones sociales son más móviles y flexibles, y los fenómenos de individuación implican que los riesgos sociales se interioricen en la vida personal y cotidiana de las personas. Así como, nos ponen frente a la necesidad de introducir nuevos aspectos en el análisis de la desigualdad educativa y laboral de los jóvenes. Estos aspectos, están relacionados con las dinámicas que adquieren las nuevas y viejas desigualdades en distintos grupos sociales, en contextos socio-económicos diferentes, en espacios geográficos diversos, la expansión de “nuevas ocupaciones juveniles” y el marco regulatorio de las prácticas laborales, entre otros aspectos. Pero también nos presentan escenarios diferentes que nos llevan a reflexionar sobre el actual debate en cuanto a la desigualdad que plantea Dubet -y por el cual se puede pensar las políticas de los distintos gobiernos- “igualdad de posiciones” versus “igualdad de oportunidades”.

En este sentido, es que a lo largo de la ponencia se presenta un análisis de las expectativas futuras sobre que van a ser los estudiantes cuando terminen la escuela secundaria. Se realiza una comparación sobre las perspectivas futuras de los y las jóvenes de las distintas cohortes de estudiantes de la escuela media, y se profundiza en las expectativas educativas y laborales: se describen donde piensan estudiar y que trabajos piensan que puede conseguir cuando terminen el secundario. Por último, se



realizan comentarios finales llegando a algunas conclusiones sobre las expectativas de los jóvenes estudiantes así como de los factores que condicionan el futuro.

Jóvenes y futuro

El futuro que perciban los jóvenes permitirá conocer las condiciones y posibilidades en las que se proyectan. A través de las expectativas se puede relevar las condiciones que visualizan como posibles y las oportunidades que visualizan como realizables. Como decía Koselleck, en la vida de los jóvenes se ponen en juego las experiencias y las expectativas en la definición del futuro. Ambas se entrecruzan internamente, no hay expectativas sin experiencias, no hay experiencias sin expectativas (Koselleck, 1993). El horizonte de expectativas va a estar delimitado por los “espacios de experiencia” (Koselleck, 1996). Es decir que las condiciones de posibilidad de que esas expectativas sean reales va a estar vinculada con lo que cada sujeto conoce (Koselleck, 1996). Las expectativas van a estar elaboradas teniendo en cuenta acontecimientos/experiencias pasadas que tuvo cada uno y que, por lo tanto, también provienen de su entorno familiar y social (Corica, 2013).

El análisis de las expectativas y las condiciones en las que los jóvenes estudiantes se proyectan a futuro se da en el marco de estudios cercanos al campo de la sociología que han ido replanteando la necesidad de vincular la “condición juvenil” en un nuevo contexto y la “situación social” de los jóvenes. De allí se conjugan procesos que vinculan a la etapa de juventud con nuevos estándares de organización del ciclo de vida: 1) alargamiento o prolongación de la juventud, como una fase de vida producto de una mayor permanencia en el sistema educativo, 2) el retraso en la conformación de una familia propia, y 3) mayor dependencia respecto a sus hogares de orígenes y menor autonomía o emancipación residencial (Dávila León y Ghiardo Soto, 2005). Antes la organización del ciclo de vida estaba estandarizada en el modelo de pos-guerra: 1) formación, 2) actividad y 3) jubilación. En los últimos años, este modelo se ha modificado y/o a perdido preponderancia fruto de las transformaciones de las estructuras sociales y del conjunto del ciclo de vida (Dávila León y Ghiardo Soto, 2008; Wyn, 2008) (Filmus et al, 2004; Biggart, Furlong y Cartmel, 2008). Por eso, en el



contexto actual en el que el tiempo se vuelve volátil y líquido, la visión de futuro se modifica, volviéndose el futuro muchas veces presente sin muchas posibilidades de proyectar y/o planificar a largo plazo.

Ahora bien, el tiempo presente no está determinado solamente por las experiencias acumuladas del pasado del sujeto, sino que también forman parte las aspiraciones y los planes futuros: el presente aparece condicionado por los proyectos o la anticipación del futuro (Machado Pais, 2000; Casal, 2002). A esto se suma la ausencia de proyectos colectivos, y de escasa perspectiva de ascenso o movilidad social, como se conoció en épocas pasadas, y comienzan a imperar lógicas cada vez más privatizadoras de la vivencia social, que lleva a los propios sujetos a establecer mundos más privados que públicos, y con crecientes niveles de fragmentación social, producto de la lucha por acceder a una mejor posición en la estructura social que permita beneficiarse de los bienes y servicios que la sociedad debiera proveer para el conjunto de sus habitantes. Sin duda los jóvenes no escapan a esta realidad, y son ellos los que viven estas incertidumbres y riesgos de quedarse afuera. En el mundo juvenil se han modificado las lógicas de acción. Lo que trajo aparejado que la actual generación joven se imagine trayectorias de vida donde se enfatizan el logro personal por sobre estrategias y acciones de tipo colectiva (Sandoval, 2002; Bajoit, 2003). Actualmente, las percepciones, expectativas y estrategias de construcción de proyectos van a estar enmarcados en esta lógica más individual que social.

Por eso, como dice Bajoit, la mirada temporal referida al futuro implica aquello que se espera como posible o a aquello que puede ser proyectable sin que necesariamente se tenga certeza de alcanzarlo totalmente (Bajoit, 2000). Pero estas proyecciones no se dan en el vacío, los estudiantes no están aislados del contexto en el cual desarrollan sus expectativas. Los condicionantes sociales influyen en la mirada del futuro. Los jóvenes presentan un aspecto subjetivo de la selección del camino a recorrer que tendrá mayor o menor posibilidades de ser llevada a cabo en función de las restricciones que les imponga el contexto objetivo en el cual viven. Por eso, el análisis de las expectativas de jóvenes estudiantes del último año de la escuela secundaria en distintos contextos

sociales y económicos es relevante en cuanto aporta al análisis de cómo o cuanto el entorno puede llegar a influir en el posicionamiento social.

Las expectativas futuras en dos cohortes de estudiantes

En este apartado se analizan cuales son las expectativas que tienen los jóvenes estudiantes de la escuela secundaria que formaron parte la investigación y el análisis se realiza de forma comparativa entre ambas cohortes. En los últimos años, tal como se desprende de otras investigaciones realizadas (Filmus et al, 2004; Miranda, Otero y Corica, 2007), se ha generalizado la tendencia de estudiar y trabajar al mismo tiempo. Esta tendencia se da en todos los sectores sociales, aunque es mayor entre los jóvenes de sectores medios. Sin embargo, esta tendencia es distinta en las dos cohortes en estudio. En la cohorte de 1999 la tendencia en las expectativas futuras era estudiar y trabajar, en cambio en la cohorte 2011 la tendencia general es que los jóvenes decidan priorizar el estudio por sobre el trabajo, es decir dedicarse a estudiar como actividad principal.

Cuadro N° 1
 Distribución porcentual de las respuestas de los estudiantes
 sobre qué piensan hacer cuando terminen el secundario
 según sector social de la escuela de dos cohortes distintas 1999-2011

Expectativa de actividad en el próximo año	Cohorte 1999			Cohorte 2011		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Trabajar solamente	9,5%	6,0%	0,8%	15,1%	6,4%	0,0%
Trabajar y estudiar	76,1%	76,3%	56,3%	65,6%	43,1%	49,1%
Estudiar solamente	12,3%	16,4%	42,0%	10,6%	43,6%	46,5%
No lo tengo decidido	0,8%	1,3%	0,8%	8,7%	6,9%	3,5%
Otro	1,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.



Si consideramos el sector social de la escuela, vemos que la diferencia entre una cohorte y otra son las expectativas futuras de los estudiantes de los sectores medios. En la cohorte 1999, los jóvenes de este sector pensaban en su mayoría estudiar y trabajar. En cambio, en la cohorte 2011, los que pensaban combinar el estudio con el trabajo se redujo, siendo mayor el porcentaje de los que piensan estudiar solamente. A su vez, de los datos se destaca que entre los estudiantes de la cohorte 2011 es mayor el porcentaje de los que aún no tienen decidido que van hacer cuando terminen la secundaria. El porcentaje de incertidumbre sobre el futuro se da mayoritariamente entre los jóvenes de los sectores bajos y medios de la cohorte 2011. Esto puede dar cuenta de que por un lado, los estudiantes tengan mayor incertidumbre sobre el futuro y/o que las decisiones de los jóvenes se alargan con el tiempo. (Miranda y Corica, 2014)

En cualquier caso, y más allá de las especificidades propias a cada grupo social, habría un cambio de tendencia y ya no está tan presente como se registraba en investigaciones anteriores combinar el estudio con el trabajo sino que en una primera etapa cuando egresan del secundario optan por dedicarse en forma exclusiva a seguir estudios superiores. Pero también están los que planean seguir sus estudios superiores y simultáneamente trabajar, aunque otros piensan tomarse unos meses para rendir las materias que les quedo del secundario y otros se toman un tiempo para pensar que quieren estudiar. Es decir que, el primer año al egreso hay un tiempo de reflexión sobre las decisiones y/o elecciones que tomarán. Esto, de alguna manera, evidencia una ruptura de la linealidad que, tradicionalmente caracterizaba la relación educación y trabajo: primero estudiar y después trabajar.

Hoy en día, la transición no es lineal sino superpuesta: el pasaje del estudio al trabajo ya no está delimitado por períodos establecidos en correspondencias con distintas etapas del ciclo de vida. Las transformaciones económicas y sociales y los cambios en el mercado de trabajo llevaron a que las esferas de la vida se reestructuren y a que se transforme el vínculo entre lo educativo y lo laboral (Miranda y Otero, 2007; Miranda, 2007; Macri, 2010), alternando tiempos de combinación de ambas actividades con tiempos de exclusividad de alguna de ellas o con “tiempos liberados” (Casal et al, 2005).

A su vez, los datos parecen indicar que en situaciones de cierta estabilidad económica, en particular entre los jóvenes de sectores altos y medios y en menor medida los de sectores sociales bajos, las expectativas y proyectos de vida futuros se articulan más o menos prolongadamente a través de una vinculación prioritaria con la educación a la que dedican más horas que al trabajo. Se trata entonces aquí, al igual que en los países centrales, de un grupo de jóvenes que realizan la transición escuela-trabajo de una manera, más o menos, “biografizada”, es decir incidiendo ellos mismos en la búsqueda de realización de dichas expectativas. Lo cual se da en mucho menor medida entre los jóvenes de menores ingresos económicos.

Expectativas educativas y laborales de egresados de escuela secundaria en dos contextos socio-económicos distintos

En cuanto a la perspectiva futura sobre la educación y el trabajo, investigaciones que han indagado las relaciones entre las subjetividades de los jóvenes y el mercado de trabajo (Filmus et al, 2001); Jacinto C. et al, 2005) muestran que los jóvenes tienen percepciones bastante ajustadas de lo que sucede en el mercado de trabajo. Filmus enfatizaba una paradoja. En general, los jóvenes perciben que egresan con una baja formación para las demandas del mercado de trabajo, pero a la vez sienten que la escuela es el lugar donde han aprendido lo poco que saben. Sin embargo, hay diferencias entre los sectores sociales; los jóvenes advierten que muchos de los saberes demandados provienen del capital social acumulado por las familias (Jacinto, 2006) y por lo tanto esto hace que las perspectivas a futuro estén ancladas en las posibilidades que otorga el entorno familiar-social, reproduciéndose la desigualdad de origen.

Los estudios mencionados señalan cómo las trayectorias de los estudiantes y sus carreras escolares se diversifican en el propio funcionamiento escolar, y que el origen social era el factor con mayor peso en el tipo de trayectoria que realizan. De modo complementario, la institución escolar mediatiza las condiciones materiales de vida



junto con el capital cultural de entrada y permiten la producción de circuitos y trayectorias diversificadas (Filmus D. 2000; Jacinto, 2006; Miranda, 2007). Más allá de esa cotidianeidad, la desigualdad social aparece manifiesta porque existen circuitos educacionales con terminales formalmente iguales pero en la realidad diversos. La selección meritocrática que efectivamente opera dentro de un mismo circuito educativo, no alcanza a controlar los efectos de la selección social que genera la desigualdad entre circuitos.

En investigaciones anteriores se señalaba que transitar por el sistema educativo ya no representa la garantía de movilidad social ascendente y tampoco garantizaba una mejor inserción laboral (Filmus et al, 2001). Ahora bien, según las respuestas de los estudiantes de la presente investigación, la educación sigue siendo el medio necesario para acceder a un trabajo. Más allá de que los sectores altos y medios valoraban la educación para continuar estudios superiores y alcanzar puestos de trabajos profesionales, como surge de los datos de la investigación. Los sectores bajos, por otra parte, pareciera ser que no sólo valoran la educación sobre todo en relación con el trabajo, como lo hacían tradicionalmente, sino que adquiere una valoración positiva en cuanto a mejorar las condiciones de vida y lograr obtener trabajos más calificados. Un contexto socio-económico con mayores posibilidades como es el de la cohorte 2011 hace que la valoración de la educación no quede solo en el imaginario de estos grupos sociales sino que aumentan las chances de poder concretar sus expectativas.

Por lo tanto, las expectativas de los jóvenes no sólo tienen que pensarse en el marco de nuevas y viejas desigualdades (Dussel y Southwell, 2004): es decir “viejas” desigualdades de clase del capitalismo industrial y “nuevas” desigualdades más móviles, flexibles y dinámicas (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Sino, como en el debate actual, deben pensarse las desigualdades entre los distintos grupos sociales de: “(des-)igualdad de posiciones” o “(des-)igualdad de oportunidades” (Dubet, 2011). En donde la primera hace referencia a que los grupos sociales ocupen lugares en la estructura social en cuya sociedad los servicios básicos, como por ejemplo la educación, tengan una distribución que tienda a la igualdad (igualdad de derechos, que se asemeja a la obligatoriedad de la secundaria definida en la Ley de Educación Nacional N°26.206

sancionada en el 2006). O pensar en la “igualdad de oportunidades” que consiste en que todos y todas puedan competir en igualdad de condiciones por los lugares más deseables de la estructura social. Visión asociada a la idea de lo meritocrático (Kessler G., 2014).

Estudios futuros: donde estudiar

Continuando con el análisis sobre las expectativas futuras de estudiantes de la escuela secundaria, en este apartado se presentan las elecciones de los estudiantes del lugar donde piensan estudiar a partir de un análisis comparativos entre la cohorte 1999 y la 2011. En este sentido, la mayoría de los estudiantes quieren seguir estudiando pero cuando se indaga en dónde piensan estudiar, las respuestas de los estudiantes son distintas según la cohorte y el sector social. Cuando comparamos los valores del año 1999 con el 2011 observamos que el porcentaje de jóvenes que se proponen continuar sus estudios en la Universidad disminuye y aumenta el porcentaje de los que quieren estudiar en institutos terciarios. A su vez, aumenta el porcentaje de los jóvenes que no han decidido en donde van a estudiar el año que viene. Es decir que, la institución donde estudiar se vuelve un espacio de reflexión y/o de duda.

Cuadro N° 2
 Donde piensas seguir estudiando por grupo de jóvenes según sector social

Lugar estudio futuro	Cohorte 1999			Cohorte 2011		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Universidad Pública	58,3%	80,9%	82,1%	45,7%	69,1%	68,8%
Universidad Privada	6,1%	5,3%	7,1%	3,4%	6,4%	21,1%
Instituto Terciario	18,4%	6,6%	1,8%	22,3%	4,8%	1,8%
Instituto no oficial	1,2%	0,0%	0,0%	1,1%	0,0%	0,0%
Otros cursos	8,0%	2,0%	1,8%	5,7%	4,8%	0,0%
No lo decidí	6,7%	3,3%	1,8%	18,3%	13,8%	7,3%
Otros	1,2%	2,0%	5,4%	3,4%	1,1%	0,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Según los datos relevados, el lugar dónde estudiar es diferente según las respuestas que dieron los estudiantes de los distintos sectores sociales. En los sectores bajos, es mayor



el porcentaje de estudiantes de la cohorte 2011 que deciden estudiar en institutos terciarios y cursos más que carreras universitarias, a diferencia de la cohorte 1999. Pero también hay mayor incertidumbre en donde continuar estudiando (en la categoría “no lo decidí” se registra un 6,7% en la cohorte 1999 y un 18,3% en la cohorte 2011). En cuanto a los sectores medios, en ambas cohortes predomina la decisión de continuar carreras universitarias. Pero se registra mayor incertidumbre sobre continuar estudiando en la cohorte 2011 (“no lo decidí” 3,3% en la cohorte 1999 y 13,8% en la cohorte 2011). En cuanto a los estudiantes de los sectores altos, en ambas cohortes se mantiene la decisión de estudiar carreras universitarias, lo que cambia en la cohorte 2011 es la preferencia por estudiar en universidades privadas más que en universidades públicas (ver cuadro N°2).

Por lo tanto, se concluye que, a partir de los datos analizados, las expectativas educativas de los jóvenes estudiantes del secundario son diferentes. Los jóvenes piensan sus trayectorias educativas futuras de forma distinta según el sector social, el contexto socio-económico y sus intereses. Entre los estudiantes de la cohorte 2011 la continuidad educativa es preponderante entre todos los grupos sociales. Pareciera ser que el contexto socio-económico y las políticas educativas implementadas favorecieron las condiciones de pensar trayectorias educativas a largo plazo (más jóvenes piensan seguir carreras universitarias que tienen un plan de estudio de más años de duración que las carreras terciarias y/o tecnicaturas). En cambio, en la cohorte 1999, esas posibilidades son más dudosas, e inclusive optaban por realizar estudios de corto tiempo por la incertidumbre que tienen a largo plazo (más jóvenes pensaban realizar cursos o carreras terciarias). Esto daría cuenta de que la recuperación económica y las políticas educativas implementadas en los últimos años reviven la posibilidad de que el ascenso social a través de la educación es posible, mejorando y reduciéndose las brechas de las desigualdades geográficas¹.

¹ En los últimos años se han implementado políticas educativas de inclusión y se han creado universidades en el conurbano bonaerense en zonas donde viven los jóvenes que participaron del estudio. Según la matrícula registrada, han accedido ampliamente a estos espacios educativos que ofrecen carreras universitarias.

Trabajos futuros: de que trabajar

En los últimos años, se han ido modificando la estructura ocupacional al ritmo de los cambios en el mercado de trabajo. La creciente expansión de las nuevas ocupaciones juveniles en detrimento del empleo industrial y la masificación del acceso al sistema educativo han ido configurando una nueva subjetividad juvenil. Los empleos disponibles para los jóvenes están, justamente, ligados al comercio y los servicios, en muchos casos signados por vínculos muy inestables y en donde las relaciones sociales resultan fundamentales para la obtención del mismo. Cabe destacar que estas ocupaciones están muy extendidas en grandes ciudades y áreas turísticas, pero tienen poca injerencia en otras localidades geográficas menos integradas a la lógica del nuevo capitalismo global.

En este sentido, se corrobora que el trabajo futuro que visualizan los estudiantes de ambas cohortes son trabajos considerados como “nuevos yacimientos de empleo para los jóvenes”² (Miranda López, 2006) y que se corresponde con las tendencias económicas de la región, en donde el sector de los servicios es la rama que más empleo juvenil ha generado en los últimos tiempos. En este sentido, se destaca de los resultados de la investigación que entre los trabajos futuros: trabajos de comercialización de bienes y servicios (cohorte 1999, 2,8% y cohorte 2011, el 19,5%), gestión administrativa y contable (cohorte 1999, 6,9% y cohorte 2011, el 3,6%) y producción y reparación industrial (cohorte 1999, 5,8% y cohorte 2011, el 16,3%) (ver Anexo cuadro N°2).

Ahora bien, según las expectativas sobre los trabajos futuros los jóvenes visualizan distintas trayectorias laborales, algunos más profesionalizados que otros donde la incertidumbre es mayor. En este sentido, según los datos relevados surge que entre los estudiantes de los sectores altos, mayormente se ven trabajando en ocupaciones profesionales o trabajos vinculados con estudios superiores. Los jóvenes de sectores medios y bajos, por otro lado, se ven a sí mismos trabajando en ocupaciones de formación humanística como la docencia. También, entre los jóvenes de los sectores

² Los Nuevos Yacimientos de Empleo (NYE) aluden a aquellos espacios emergentes de producción y servicios que generan oportunidades de empleo dentro, fuera y en los márgenes de los circuitos económicos convencionales. Lo interesante de este proceso de generación de empleo juvenil es que no sólo se instala en los procesos de innovación productiva y económica sino también en la relación entre la oferta y la demanda de trabajo.



medios han manifestado que podrían trabajar en ocupaciones profesionales, históricamente asociadas a un sector de la sociedad Argentina que se caracterizaba por una movilidad social ascendente a través del estudio. Entre los jóvenes de sectores bajos, en cambio, los trabajos mencionados requieren menos calificación. Los estudiantes de los sectores bajos se vinculan con trabajos de oficios técnicos o trabajos no calificantes, entre los que se destacan ocupaciones tales como la de repartidor o repositor de supermercados, trabajos vinculados a la rama de la construcción o trabajos de servicio doméstico. Es decir que, por las expectativas que se registran entre los estudiantes de la investigación el título secundario no tiene el mismo peso en el mercado de trabajo según los trabajos futuros que creen podrán conseguir. La existencia de una estructura ocupacional segmentada es uno de los destacables.

Asimismo se destaca entre las respuestas dadas por los estudiantes de ambas cohortes la incertidumbre por el trabajo que podrían conseguir cuando terminen la secundaria que disminuye en la cohorte 2011 (“no sabe”: 15,4% cohorte 1999 y 10% en cohorte 2011 y trabajarían “de lo que consiga”, 27,6% en la cohorte 1999 y 25,9% en la cohorte 2011). Estas respuestas muestran cuanto de la incertidumbre se manifiesta en el futuro laboral de los jóvenes en los distintos contextos. Esta incertidumbre se da en todos los jóvenes, pero con distinta intensidad. En los jóvenes de los sectores medios, en la cohorte 1999 también había incertidumbre sobre los trabajos futuros mientras que en la cohorte 2011 la incertidumbre en este grupo social es menor que la del grupo de estudiantes de la cohorte 1999 (“no sabe” 15,3% en 1999 vs 6,6% en 2011 y “de lo que consiga” 31,9% en 1999 vs 22,4% en 2011). En cuanto a los trabajos futuros, están más vinculados con trabajos que el título secundario habilita a conseguir, es decir trabajos calificados que requieren una formación básica de nivel medio de enseñanza (ver cuadro N°3). En cambio, entre los estudiantes de los sectores altos, la incertidumbre en este sector social es inexistente, especialmente en la cohorte 2011. Y piensan conseguir trabajos profesionales y/o vinculados con sus carreras universitarias.

Cuadro N° 3
 Trabajos futuros por cohorte de estudio según sector social

Trabajo futuro	Cohorte 1999			Cohorte 2011		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
De formación superior	12%	11%	34%	20,4%	21,0%	60,5%
De formación técnico de nivel medio	6,9%	17,8%	17,9%	18,2%	46,0%	26,3%
Sin calificación	2,3%	3,1%	0,0%	3,6%	1,3%	0,0%
De lo que consiga	39,8%	31,9%	12,5%	31,4%	22,4%	13,2%
No sabe	21,6%	15,3%	19,6%	14,6%	6,6%	0,0%
Otros³	17,6%	20,8%	16,1%	7,3%	2,6%	0,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Entonces, por un lado, las expectativas laborales futuras están vinculadas a la proveniencia social del estudiante. En términos generales, los jóvenes de sectores altos y medios piensan en eventuales trabajos que tienen que ver más con una trayectoria de formación a largo plazo, con instancias formativa y educativas previas. Los jóvenes de sectores medios piensan, por lo general, en trabajos futuros que les permitan cursar sus estudios superiores. En cambio, los jóvenes de sectores bajos piensan mayoritariamente en trabajos futuros más temporales, precarios y cíclicos, que no requieren una formación específica en el puesto sino, simplemente, el título secundario “obligatorio” (Jacinto, 2006).

Por el otro lado, están vinculadas con el contexto. En donde un contexto socio-económico de crecimiento y con mayores posibilidades de empleo, los estudiantes expresan menor incertidumbre y más deseos de estudiar y trabajar y, por lo tanto, la expectativa laboral se incrementa en cuanto a las posibilidades de conseguir trabajos más calificados. Esto da cuenta también de un contexto socio-económico con mayores posibilidades para los jóvenes en el 2011 que en 1999.

³Otros: en esta categoría se juntaron las respuestas referidas a “Un trabajo que me permita estudiar” y “Del trabajo que tengo”.



Por último, se puede concluir que las expectativas están basadas en experiencias previas que son la síntesis de la interacción con el mundo cotidiano y funcionan como esquemas de referencia, como hojas de rutas frente al contexto que les toca vivir. Por eso mismo, la forma de pensar la inserción al mundo laboral y social está estrechamente relacionada con las divisiones sociales que organizan esta visión. El conocimiento de las oportunidades futuras lo van construyendo a partir de los intercambios cotidianos (conocimiento, información, experiencias, etc.), es decir un conocimiento socialmente elaborado y compartido con su entorno más próximo. Esto es lo que les da a estos jóvenes el sentido de los límites (Bourdieu, 1998). En este sentido, se puede señalar que el sector social de la escuela, la expectativa de los estudiantes junto con el entorno tienen implicancias diferenciales en el futuro laboral y educativo, y es la combinación de estos elementos lo que determinará las expectativas futuras.

Comentarios finales

En el contexto actual, la juventud se considera como una fase decisiva del ciclo vital. En esta etapa los jóvenes deben adquirir y desarrollar calificaciones, orientaciones y decisiones que serán importantes durante el resto de su vida. La etapa de la juventud incluye también, cierto grado de autonomía de los jóvenes para crear sus propios estilos de vida y lograr la independencia y autonomía. Ahora bien, los procesos actuales de socialización ya no determinarían y marcarían de forma inalterables las normas y los modelos de vida, es decir que los jóvenes deben construir un mundo adulto por sus propios medios. Las expectativas futuras que visualizan los jóvenes estudiantes dan cuenta de esta diversificación.

Las distintas posibilidades futuras de inserción laboral que imaginan los estudiantes encuestados dejan entrever que las expectativas tienen una dimensión subjetiva según el contexto y las posibilidades. Los trabajos futuros que visualizan los estudiantes muestran que el título secundario tiene un peso diferencial: a igual certificación obtenida, las perspectivas de futuro laboral siguen siendo, de todas formas, desiguales. A su vez, a partir de comparar las expectativas de los estudiantes de distintas cohortes dadas en distintos contextos socio-económicos, el peso del título de la escuela media



puede ser re-valorado en contextos favorables. Como se mencionan en otras investigaciones, el vínculo entre educación y trabajo, se ha ido modificando. Antiguamente, la relación entre la educación y el trabajo era lineal: los jóvenes primero estudiaban y después, salían a buscar trabajo con el título en la mano. Hoy cada vez son más los estudiantes que piensan combinar el estudio y el trabajo una vez que terminen sus estudios secundarios, inclusive muchos ya tienen sus primeras experiencias cursando el colegio. Pero esta combinación no es similar en todos los casos, sino que depende, entre otros factores, del sector social del que provengan y de las expectativas futuro de los jóvenes. Y a su vez, en esta combinación de la educación con el trabajo cada vez más aparecen periodos de “tiempos liberados” que dan cuenta de un vínculo distinto, posibilitando discutir categorías como por ejemplo: “NINIS” (jóvenes que no estudian ni trabajan).

Por otro lado, siguiendo a Dubet, a partir del análisis de las expectativas de los jóvenes estudiantes, se puede concluir que en la cohorte 2011 se ha avanzado hacia la “igualdad de posiciones” donde se achican las brechas y las distancias entre los grupos sociales y las expectativas futuras tienden a juntarse. Esto coincide con lo que menciona Kessler en su último libro donde señala que en los últimos años hubo un incremento de la igualdad de posiciones en comparación con el pasado, sobre todo entre aquellos que pudieron ubicarse en el mercado de trabajo más protegido o ser incluidos y acceder a mayores niveles educativos (Kessler, 2014). En cambio, en la cohorte de estudiantes de 1999, la “igualdad de oportunidades” es un destacable donde el mérito y la “herencia social” peso más y por lo tanto las brechas y distancias de las expectativas entre los distintos grupos sociales son más amplias.

Ahora bien, como también señala Kessler, perduran desigualdades internas, es decir la diferenciación en la calidad educativa recibida. Esta desigualdad permanece en la visión de futuro de los jóvenes estudiantes, donde según la visión de futuro existe una jerarquización de las expectativas diferenciadas según de donde provengan y/o de que escuela hayan egresado. Se igualan en que quieren seguir estudiando pero se diferencian en qué estudiar y donde. También, se diferencian en los trabajos futuros que piensan conseguir. Estos trabajos se distinguen fundamentalmente por la calificación



ocupacional: los estudiantes de los sectores bajos piensan conseguir trabajos menos calificados y los estudiantes de los sectores medios y altos piensan que podrán conseguir trabajos más profesionales. Es por eso que, como dice Tilly, también se puede entender a la desigualdad no como un conjunto de atributos inconfundibles de las personas, sino como relaciones sociales estandarizadas y movibles (Tilly C., 2000).

Sobre los datos que arroja el estudio realizado se concluye que siendo la continuidad educativa uno de los objetivos centrales de las políticas y programas sociales incorporados en la agenda de gobierno en la última década a modo de garantizar la formación educativa como actividad disponible y deseable para la juventud, marca una ruptura con la década precedente iniciando un proceso de mayor justicia redistributiva y equidad social en la redistribución de bienes educativos (Mazzola; 2014). Sin embargo, no pareciera que esta ruptura se de en el campo del mercado de trabajo y, menos en los trabajos disponibles para los jóvenes. Es decir que, aún queda mucho por hacer en cuanto al campo de la política posibilitando que estas relaciones estandarizadas sean efectivamente “móviles” para mejorar las condiciones de vida de los sectores más desprotegidos.

Otra de las características que surge de la mirada futura es la incertidumbre. Se ven obligados a tomar decisiones individuales -en materias relacionadas con la educación o el empleo, pero también con el ocio- que pueden ser de gran influencia para su vida futura, sin poder prever con claridad las consecuencias de sus opciones. Los jóvenes deben tomar las decisiones correctas, y debido a la amplitud del abanico de opciones presentes en la sociedad, deben tomar tales decisiones de forma razonada y justificada (du Bois-Reymond 1998). Pero al mismo tiempo "tomar decisiones" conlleva riesgos de equivocarse y quedar en condición de vulnerabilidad. La incertidumbre se ha convertido en un nuevo rasgo en la vida de los jóvenes, no saben qué será de ellos en lo que se refiere a trabajo, vivienda, obligaciones relacionales y demás. La individualización si bien es para todos, no quiere decir que sean todos iguales. La individualización implica que la subjetividad de los jóvenes adquiere mayor importancia, pues deben tomar decisiones generadoras de modelos sociales consistentes, que se adecuen a sus situaciones y experiencias vitales.

Efectivamente la transición a la vida adulta es un proceso que se construye a partir de tres dimensiones básicas: el campo de decisiones y elecciones del joven, la realidad socio-histórica que determina las alternativas que pueden elegir, y los dispositivos institucionales, sociales y económicos que configuran su contexto de emancipación y favorecen o lo vinculan en la toma de decisiones (Furlong A., y Cartmel F., 1997). A través de estos elementos también se puede observar el enclasmamiento del joven, es decir la adquisición de una posición determinada en la estratificación social, que puede resultar de estancamiento o de movilidad -ascendente o descendente- respecto a la posición de origen. (Gentile, 2010)

La estructura social, en términos de origen y oportunidades, no ha perdido importancia. La desigualdad social en los recursos y oportunidades persiste también en las miradas hacia el futuro, opciones biográficas más amplias y con mejores oportunidades para algunos o más estrechas e inseguras para otros. Por lo tanto, la capacidad del individuo de gestionar su propia transición a la vida adulta depende fundamentalmente del apoyo recibido por su familia y las oportunidades o restricciones relativas a la educación y al contexto social. Capacidades diferenciales de libertad que tienen los distintos grupos sociales para elegir opciones de vida autónoma, como diría Amartya Sen (Kessler G., 2014). El resultado es un panorama de situaciones, oportunidades, espacios y ambientes diferentes, que antes estaban organizados de forma secuencial, pero que en la actualidad aparecen superpuestos, intercambiables, progresivos y regresivos al mismo tiempo.

Bibliografía

Bajoit G. (2003). *Todo cambia: Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Santiago: LOM Ediciones.

Bauman Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Biggart A. Furlong A. y Cartmel F. (2008). *Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna*. En



Bendit R Hahn M y Miranda A. (compiladores) Los jóvenes y el futuro. Buenos Aires: Prometeo.

Bourdieu P. (1998). La distinción: criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Ed. Taurus.

Bourdieu P. (2006). Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Casal J. (2000). Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas de juventud. Juventudes y Empleos: perspectivas comparadas. C. L. Madrid: INJUVE.

Casal J. García M. Merino R. y Quesada M. (2005). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. Barcelona: GRET- Universidad Autónoma de Barcelona.

Corica A., (2011). Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de los jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable. En Revista Última Década N°36, CIDPA Valparaíso, Chile. JULIO 2012, PP. 71-95.

Corica A., (2013). Juventud y Futuro: educación, trabajo y grupos familiares. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Dávila León O. y Ghiardo Soto F. (2005). De los herederos a los desheredados Juventud, capital escolar y trayectorias de vida. En Revista Temas Sociológicos N°11. Santiago de Chile. PP. 34-45.

Dávila León O. y Ghiardo Soto F. (2008). Trayectorias Sociales Juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo. Chile, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y Centro de Estudios Sociales (CIDPA).

De Ibarrola M. (2004). Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social. Buenos Aires, RedEtis.

Dubet, F. (2011). Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Du Bois-Reymon, M. (1998). I don't want to commit myself: young people life concepts. Journal of Youth Studies, 1(1), 63-79.



Dussel I y Southwell M. (2004). La escuela y la igualdad: renovar la apuesta. El Monitor de la Educación - Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Buenos Aires, 5 Época Año III N° 7.

Filmus D. Miranda A. y Otero A. (2004). La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. En Jacinto C. (compiladora) ¿Educar para que trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina. Buenos Aires: La Crujia ediciones-redEtis.

Filmus D. Kaplan C. Miranda A. y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires: Editorial Santillana.

Filmus D. (2000). "Lo que el mercado de trabajo no da, la escuela media no presta." Buenos Aires: EUDEBA.

Fitoussi J P y Rosanvallon P. (1997). La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires: Manantial.

Furlong A. y Cartmet F. (1997): Young People And Social Change: Individualisation And Late Modernity. Buckingham: Open University Press.

Jacinto C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. En Jacinto C. (coord.) Educar para qué trabajo?. Buenos Aires: La Crujia.

Jacinto C. (2006). La escuela media: reflexiones sobre la agenda de inclusión con calidad. Buenos Aires, Fundación Santillana.

Jacinto C. Wolf M. Bessega C. y Longo ME. (2005). Jóvenes, precariedad y sentidos del trabajo. En 7° ASET, Buenos Aires.

Kessler G. (2014). Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Koselleck R. (1993). Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Machado País J. (2004). Los bailes de la memoria: cuando el futuro es incierto. En Revista JOVENes, Año 8 N° 20.



- Macri M. (2010). *Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes*. Buenos Aires: Editorial La Crujía.
- Mazzola, R. (2014). Progresar Juventudes, bienes públicos y justicia distributiva en *Revista Estado y Políticas Públicas* N° 2. ISSN 2310-550X pp 91-113
- Mekler, V. M. (1997). *Las percepciones de jóvenes populares sobre la crisis de la educación media y la formación para el mundo del trabajo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Miranda A. y Corica A. (2014). El vínculo entre la educación secundaria y el mundo del trabajo: tensiones entre su complementariedad y su mutua exclusión. En: Rosemary Dore, Adilson Cesar de Araújo y Josué de Sousa Mendes (organizadores) *Evasão na educação: estudos, políticas e propostas de enfrentamento*. Brasilia, Brasil: IFB y REPIMES.
- Miranda A. (2007). *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Buenos Aires, Fundación Octubre.
- Miranda A. Otero A. y Corica A. (2007). Tendencias en el transito en la educación secundaria y el mundo del trabajo en el Gran Buenos Aires, Neuquén y Salta. En ASET 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Miranda López F. (2006). *Nuevos Yacimientos de empleo para jóvenes: un enfoque comprensivo para una política integral*. México, Instituto Mexicano de la Juventud/Secretaría de Educación Pública.
- Pérez Islas J. A. (2008). Entre la incertidumbre y el riesgo: ser y no ser, esta es la cuestión juvenil. En Bendit R Hahn M y Miranda A. (compiladores) *Los jóvenes y el futuro*. Buenos Aires, Prometeo.
- Saintout F. (2006). *Jóvenes: El futuro llegó hace rato*. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Sandoval M. (2003). *Jóvenes del siglo XXI, Sujetos y actores en una sociedad en cambio*. Santiago, Chile 2003 UCCRSH.
- Sennett R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.
- Wyn J y Dwyer P. (2000). Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación. París, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 164, UNESCO.

Wyn J. (2008). Nuevos patrones de la transición de la juventud en la educación en Australia. En Bendit R Hahn M y Miranda A. (compiladores) Los jóvenes y el futuro. Buenos Aires, Prometeo.

Tilly, C. (2000). La desigualdad persistente. Buenos Aires: Manantial.

ANEXO

Cuadro N° 1

Cuadros sobre expectativas de estudiantes de la escuela secundaria de dos cohortes distintas 1999-2011

Expectativa de actividad en el próximo año	Cohorte 1999			Cohorte 2011		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Trabajar solamente	9,5%	6,0%	0,8%	15,1%	6,4%	0,0%
Trabajar y estudiar	76,1%	76,3%	56,3%	65,6%	43,1%	49,1%
Estudiar solamente	12,3%	16,4%	42,0%	10,6%	43,6%	46,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro N° 2

Distribución porcentual de las respuestas de los estudiantes sobre de qué piensan que van a poder trabajar cuando terminen el secundario según sector social de la escuela de dos cohortes distintas 1999-2011

Trabajo Futuro	Cohorte 1999			Total	Cohorte 2011			Total
	Bajo	Medio	Alto		Bajo	Medio	Alto	
Gestión administrativa y contable	7,2%	4,2%	13,2%	6,9%	2,9%	1,3%	10,5%	3,6%
Informática	0,5%	0,5%	8,8%	1,7%	1,5%	3,9%	7,9%	3,2%
Comercialización de bienes y servicios	1,4%	4,2%	2,9%	2,8%	15,3%	15,8%	42,1%	19,5%
Transporte y telecomunicaciones	0,5%	0,5%	0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Salud	0,5%	0,0%	2,9%	0,6%	0,7%	0,0%	0,0%	0,4%
Educación, deporte y recreación	1,9%	1,6%	7,4%	2,6%	4,4%	17,1%	15,8%	10,0%
Servicios varios	1,9%	2,6%	2,9%	2,4%	3,6%	1,3%	10,5%	4,0%
Construcción	1,9%	2,6%	0,0%	1,9%	3,6%	1,3%	0,0%	2,4%

Producción y reparación industrial	1,9%	10,5%	4,4%	5,8%	14,6%	27,6%	0,0%	16,3%
Producción agropecuaria	0,0%	0,5%	0,0%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
De lo que consiga	33,7%	27,2%	10,3%	27,6%	31,4%	22,4%	13,2%	25,9%
Un trabajo que me permita estudiar	7,2%	8,4%	11,8%	8,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Del trabajo que tengo	7,7%	9,4%	1,5%	7,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
no sabe	18,3%	13,1%	16,2%	15,8%	14,6%	6,6%	0,0%	10,0%
sin datos	15,4%	14,7%	17,6%	15,4%	7,3%	2,6%	0,0%	4,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.